

LOS . PRIMEROS . MEJORES . AÑOS DE . NUESTRA . VIDA

La Chichigua. Colectivo de solidaridad de L'Hospitalet

LOS ANALES DE LA HISTORIA

Pillamos los últimos curas obreros. Nos explicaron los secretos de un dios loco que prefirió ser hermano que divino, y que acabó ajusticiado por subversivo. ¿Cómo no nos iba a gustar? En la catequesis nos provocaron la conciencia. Nos llevaron a las manis anti-OTAN y ya nunca se nos ocurrió hacernos voluntarios olímpicos. Nos hablaron de teologías liberadoras y vimos claro que, 500 años después, no había nada que celebrar. Siguiendo la pista de Romero y Ellacuría con la primera paga extra o el primer finiquito nos fuimos a El Salvador y a Nicaragua.

Corría agosto de 1993 cuando visitamos, por primera vez, la miseria más miserable. Reconocimos a los nadie de Galeano. Esos niños oscuros, todo ojos y barriga. Constatamos que las paces firmadas eran mentira, y que la verdad daba tanto miedo como las armas que vimos por primera vez, como los tiros que escuchamos después, y como los tipos escondidos tras los cristales ahumados de carros que siempre ponían rumbo a los barrios ricos. También hicimos soberanamente el ridículo y quisimos coger coches donde los coches eran cerdos, y sólo cogían las parejas por las noches.

Pero los primeros viajes al Sur son sólo de ida. Nunca vuelves del todo. Y además te llevas a los demás. Cuando volvimos, el hambre en el mundo no era algo impersonal ni inabarcable. Con la arrogancia de los primerizos nos propusimos solucionarla. Y todavía éramos el Grupo de Solidaridad con el Tercer Mundo de la Parroquia de la Mère de Déu de la Llum (largo, sí, muy largo) cuando se aparecieron los zapatistas. Y se hizo raro porque supuestamente ni Méjico era pobre, ni las guerrillas tenían sentido. Y entonces no nos dimos cuenta pero con ellos empezamos nosotros, y juntos alimentábamos un nuevo ciclo de la historia.

A finales del 94 aparecimos por primera vez en un cartel co-convocando un acto público. Contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, entes malignos a los que la gente que acabábamos de conocer en L'Hospitalet (Botey, Carolina, los vakeríos etc.) nos presentaron, obligándonos así, desde el primer momento, a combinar compasión con las víctimas y comprensión de las causas. El primer subidónazo importante lo tuvimos algo después, mientras nos inyectábamos la energía colectiva desparramada por la Diagonal y plantando nuestra tienda descubríamos a los prójimos próximos que nos acompañarían desde entonces.

Y porque salimos de nuestro microclima parroquial enseguida fue evidente que necesitábamos un nombre para nuestra recién estrenada vida social, alguno que no excluyera a los agnosticoateos recién incorporados al grupo. Con un proyecto de nutrición infantil como primer objetivo solidario, no

fue precisamente de nobel la idea de definirnos con un palabra indígena que significaba nodriza, pero nos gustó la imagen de chichiguas indias amamantando nicas y enseñándoles las palabras (entre ellas la que las definía) que les sobrevivieron.

La cosecha de la vida nunca termina. Así se llamaba el cuadro del que extrajimos nuestra Chichigua, la nodriza-logo. Llegó de Guatemala y cual dibujo homeopático, nos pareció que tenía el "recuerdo" de sus mujeres tiernas y combativas. Alguna ixil de corte (falda) rojo nos contó como mató a su bebé. Estaba escondida, el ejército merodeaba... apretó tan fuerte su pequeña boca para que el ejército no los descubriese... A los indios soldados los entrenaron para matar semejantes. A las mujeres indias para sostener a su pueblo de maíz. Puras historias de dignidad nos traíamos cada vez del Sur.

Como si alguien hubiera gritado "¡Acción!" nos habíamos puesto en marcha. Los años siguientes fueron de hiperactivismo y relaciones públicas. Queríamos hacerlo todo y saberlo todo y detrás de cada nuevo contacto había un mundo entero de propuestas, convicciones y actitudes. Fuimos a todas las reuniones. En el Centre d'Estudis, los locales parroquiales de Florida o Can Vidalet, la kasa okupada o los despachos del ayuntamiento. Y en todas aprendimos algo.

Nos tomamos al pie de la letra lo de "piensa global y actúa local" y pidiendo más dinero público intentamos que los políticos locales entendieran que la cooperación internacional no podía ser algo puntual e improvisable, sino más bien el primer momento de un proceso de toma de conciencia. Todavía no lo han entendido, pero insistiendo dábamos los primeros pasos para montar nuestra minired local que después se uniría a otras, y a otras, y a otras... Como Plataforma 07 organizamos las I Jornadas de Solidaridad de



L'Hospitalet y advertimos con el nombre del primer (y único) número del primer boletín que intentamos: Paraula de Cargol (*a poc a poc, i amb molta confiança / no pas pels vells topants ni per dreceres / grandiloqüents, sinó pel discretíssim / camí del fer i desfer de cada dia...* que va dir el Martí i Pol).

NICARAGUA, NICARAGÜITA

Ya hacía 16 años de la Revolución Sandinista y 5 de su final en las urnas, cuando aterrizamos en Nicaragua sin intermediarios. Nicaragua ha sido nuestra escuela... y nuestra trampa. Como a los amantes imposibles y los hermanos drogadictos, hemos querido abandonarla y no hemos podido. Nicaragua, Nicaragüita, tan orgullosa como dependiente. Esa tierra hermosa "de lagos desmesurados y volcanes erectos, de árboles de copas rebeldes y enmarañadas, de hondonadas húmedas y olorosas a café, nubes como mujeres de Rubens y atardeceres y aguaceros desafortados" (G. Belli).



Tuvimos allí a Lidia expatriada 11 meses, y organizamos nuestra primera brigada, un apelativo que nunca nos acabó de convencer pero que tampoco nos preocupamos por cambiar, por respeto al internacionalismo sincero y pionero. Con esa brigada (la Tutuepa) sellamos una extraña alianza con la gente exquisita de Can Vidalet, una gente adornada de las mejores virtudes jesuíticas de las que, por supuesto, nosotros carecíamos: una capacidad inagotable de trabajo, una formación intelectual incontestable, un empeño cheguevariano en el servicio y, sobretodo, una convicción absoluta de que la defensa de la ESPERANZA sólo es posible en comunidad. Nunca hemos dejado de chupar de ahí. Amén. Recogimos material escolar y sanitario y los-las brigadistas organizaron actividades infantiles por las comunidades campesinas. Quien no ha estado en una piñata con enanos y enanas nicas no sabe cómo es exactamente el rostro de la felicidad completa.

Al calor del renovado entusiasmo postviaje, durante algún tiempo mantuvimos un ritmo insano de actividades. Que si Chichiguarock, que si cenas de solidaridad, que si exposiciones, que si chiringuitos...

Estábamos convencidos de que nuestros proyectitos mejorarían la vida de los nicas que habíamos conocido y empezamos a recaudar dinero y más dinero. Veníamos de la caridad más cristiana, teníamos unas experiencias de solidaridad herederas de los comités de apoyo a los ejércitos

de liberación, y ya estábamos estudiando las "tecnologías" de la cooperación de las ONGs. El poti-poti de funcionó a razón de millón (de pts.) anual.

Con el trabajo de Lidia y el esfuerzo económico de mucha gente se montó un equipo pedagógico y se construyó el local del Preescolar Comunal Los Conejitos. El Ministerio de Educación, ocupado en deshacerse de sus obligaciones, no se hacía cargo de los tiernitos pero, eso sí, premió la labor de nuestra escolita. La teoría decía que nuestros proyectos chiquitos debían autofinanciarse en un tiempo. La realidad grandota y cabrona de hambrunas regulares, desastres naturales periódicos y corruptelas políticas diarias... que mirásemos otro libro. Nicaragua sobrevive toda ella con la respiración asistida de cientos de proyectitos, como los nuestros, que mantienen vivo el recuerdo de los logros de LA REVOLUCIÓN... mientras impiden otra.

El Mitch fue el punto de inflexión. Nunca tanto dinero sirvió para tan poco. Tuvimos claro que las soluciones nunca tendrían que ver con los resultados que esperábamos, y relajamos la cuenta corriente. Pero nunca hemos dejado de pagar la maestra de nuestra escolita. Pagar ese sueldo es nuestra manera de apostarle, contra todo pronóstico, a esa gente que ya una vez, y por sorpresa, cambió su historia. A ese estilo nica "dado a las bromas, a la improvisación, a la irreverencia aún en circunstancias difíciles" (más G. Belli). Puesto que la educación es un acto de amor y, por lo tanto, de valor (ahora Paulo Freiret), este curso 2004 tenemos 41 futuros matriculados: 9 niños de 3 años, 16 niños de 4 años y 16 niños de 5 años. Se llaman Jubelly Guzmán, Nubia Octaviana Hernández, Harold Juan López, Jonibel Torrez... Por separado podremos escribir un libro, plantar un árbol o tener un hijo... juntos hemos construido un preescolar.

ENCUENTROS EN LA TERCERA FASE

Los ENCUENTROS han ido marcando nuestro rumbo. Casi al mismo tiempo nos cruzamos con La Vakería y con Chiapas... y no fue casualidad. Ambos mundos nos descubrieron otros, confluyeron y nos infectaron de lenguajes y estilos de REBELDÍA. Ya habíamos "acompañado" comunidades de Población en Resistencia (CPR) en las montañas guatemaltecas, pero fue en las del sureste mexicano y en la masía de la calle Mayor donde aprendimos a sentirnos resistencia. Nos enseñaron que para ampliar el eco era necesario facilitar espacios de encuentro, tomarlos, liberarlos, ganarlos...para los demás, para nosotros, para todos... Y eso quedó resonando en nuestras cabezas.

Aunque ya sabíamos del mal por la bruja Avería (*¡Viva el mal, viva el capital!*), en el I Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo quedamos claros en que "contra la internacional del terror" levantaríamos "la internacional de la esperanza". Un día de julio de 1996 estábamos allí (en Oventic, en Chiapas) y la mayor Ana María nos dio la bienvenida diciéndonos: "Somos el espejo rebelde que quiere ser cristal y romperse". Así nos descubrimos. Detrás de ellos estábamos nosotros. Algunos días después el Subcomandante Marcos se despidió con unas

palabras que daban sentido a nuestro viaje: "Un mundo hecho de muchos mundos se abrió espacio y conquistó su derecho a ser posible".

Después de la experiencia galáctica, empezamos, cómo no, a profesar la fe zapatista. Mientras el mundo peregrinaba a la selva Lacandona, en la del Raval exploraban en la propuesta para no dejarla en poesía importada. Y ahí nos engancharon. Tan importantes fueron los comandantes indígenas del ejército de soñadores... como los soldaditos rasos (y el cabo) de la calle de la Cera.

Asomamos la cabeza por la vieja Vakería (tan vieja como de 1714) buscando al Colectivo de Solidaridad con Centroamérica, pero al traspasar su umbral...

-¡No puedo creer eso! dijo Alicia.

-¿De veras?-dijo la Reina, con tono compasivo.

Inténtalo de nuevo: inhala profundamente y cierra los ojos.

Alicia rió.

-No tiene caso intentarlo-dijo-Uno no puede creer en cosas imposibles.

-Me atrevo a decir que no tienes mucha práctica-dijo la Reina.

(A través del espejo, de Lewis Carroll).

Como Alicia pasamos a otro nivel de conciencia. El que nos ayudó a creer en lo imposible y gozar del privilegio de formar parte, por un momentito, de la memoria roja de l'Hospitalet. Esa que conecta las luchas anarquistas de los años 30 con las vecinales de los 70, y que resiste cabezonamente tanto a la tecnocracia como a la apatía social.

Parecían, de entrada, excesivos, pero resultaron unos magníficos cómplices. Escribían en cualquier parte que no necesitaban permiso para ser libres... y descubrimos con ellos que perderle el miedo a la calle y al orden era una cualidad imprescindible para un revolucionario. Como primeras víctimas del modelo de ciudad que empezaba a implantarse, fueron pioneros en la denuncia de las intenciones y los vicios del poder local, al tiempo que le respondían levantando el que fuera el más importante centro de agitación social y cultural de la frontera. Sus propuestas fueron la única razón por la que mucha gente interesante visitó por primera vez nuestra ciudad, e incluso por la que mucha gente fuera del país la conocía. Con cada uno de nuestros viajes íbamos entendiendo la lógica de la globalización, y porque habíamos ido conociendo gente buena de cualquier parte en cualquier sitio, no nos extrañó Seattle. Lo intuíamos. También porque vía Vake habíamos vivido, de manera iniciática, la ciudad-mundo.

Primero nos trajimos el 2º Encuentro a casa (a la única posible: la de la Reconciliación). Y como un solo anfitrión trabajamos juntos los más inquietos, con Carolina al frente, y trenzamos nudos que siguen sin romperse. Algún juez incauto pretendió, justo esas fechas, desalojar la sede B de nuestro particular forum de las culturas rebeldes... y así llegamos a probar la droga más dura: la victoria colectiva en vena. La más pura. La más dulce. La policía no se atrevió a entrarle a una discreta multitud de campesinos brasileños, sindicalistas italianos, indígenas mejicanos, periodistas chilenos,

anarquistas griegos, andaluces de Jaén...y catalanes varios. No pasaron: La Vake vive, la lucha sigue.

A pesar de los pesares, los apoyos, los recursos y las plegarias, algunos meses después lo consiguieron. La demolieron de inmediato. Desalojarán nuestras casas, pero no nuestras cabezas. Decidieron y decidimos, porque ya no éramos distintos, okupar la calle ya que nos dejaron en ella. Y cuando llegamos a la plaza del Ayuntamiento a plantar nuestra tienda... ya estaba tomada. Y parecía una película mala de Bruce Willis: nuestra plaza mayor rodeada de furgonetas llenas de antidisturbios, y aún delante de éstas un cordón de cumplidores de órdenes que nos cercaba como a animales. Muchísimos más que nosotros y, según lo pactado, RANV, resistencia activa no violenta.

Sentados en el suelo, con las manos en alto o entrelazadas los veíamos acercarse y sólo un pensamiento: aguanta. No te muevas. Aguanta. No respondas. Aguanta. El dolor será un momento. Aguanta. Retén el miedo. Aguanta. No llores. Aguanta... Y nos pegaron, y rompieron nuestras tiendas y acompañamos a los heridos al hospital... ¿Perdimos? Volvimos. Al día siguiente. Y otra vez nos pegaron, y otra vez rompieron nuestras tiendas y otra vez volvimos al hospital. Y aún así volvimos el tercer día... Y tantas hostias sin respuesta al final salieron en la tele, y alguien prefirió por fin permitir una acampada a fabricar mártires. Y exhaustos por la tensión de tanto miedo seguido, participamos de la valiente y digna despedida de La Vake. Si hasta



entonces la represión había sido un asunto ajeno, ahora ya no. Ya nunca. Y además lo imposible no lo fue. Le ganamos a la violencia sin violencia. Porque creímos en ello algunos miedosos con coraje, algunos locos con sentido y algunos irresponsables irreprochables. Los disparates colectivos han hecho avanzar el mundo.

"Un desalojo, otra okupación". Los espíritus traviesos y sin techo no tardaron mucho en procurarse otro. Un ambulatorio del primer barrio insumiso de la ciudad: La Lokería. Y crecieron y se multiplicaron y después vino L'Eskola Enkantada, La Bodegueta, L'Òpera... En una ciudad sin espacios ellos lo encuentran siempre. Con ningún otro ceseó (Centro Social Okupado) la vinculación fue la misma. Porque nosotros ya no éramos los mismos. Y porque tampoco quisimos firmar ese contrato de exclusividad. Pero apoyamos sin reservas la okupación.



"Derecho que no se defiende, es derecho que se pierde", nos habían dicho en Nicaragua. Y ellos defienden por todos nuestro derecho fundamental (derecho a techo) precisamente cuando la puta mano invisible del mercado (de la vivienda) ha perdido del todo el criterio y la vergüenza. Da gusto ver ondear sus banderas pirata o encontrarse con sus fachadas-poema llamando a la reflexión por asalto. Y no andamos sobrados de espacios libres que inciten a uno a quitarse de certezas dudosas... y a ponerse ciego de dudas ciertas.

A estas alturas ya teníamos un buen calendario de citas solidarias (nuestra cena por Nicaragua en Can Serra, nuestra Festa de la Diversitat en Torrossa, nuestra Fira de Santa Llúcia en Can Vidalet, nuestro xiringuito alternativo en las fiestas de Bellvitge ...) y una cierta fama de moscas cojoneras. Realmente nuestro sitio está en medio. A caballo de tradiciones, tendencias y hasta lenguajes políticos distintos (¿o sólo en distintos momentos de evolución?). Acostumbrados a estar bajo sospecha por cristianos, colaboracionistas, reformistas o radicales, dependiendo del caso, por alguna extraña razón nadie se decidía a invitarnos a abandonar ningún foro.

En alguno, eso sí, les costó dejarnos entrar. El ayuntamiento nos pedía papeles para dejarnos participar en su espacio de "participación ciudadana". Entonces todavía no cobraban entrada por ir a "sus diálogos", pero ya era pecado no tener "sus papeles". Como asociación "de hecho" reivindicamos nuestro derecho a opinar, si nos daba la gana, en el Consell Municipal de Cooperació. Y comprobamos, sesión a sesión, como el dinero para la solidaridad la corroía sin remedio. Nada de lo que nos pedía el Sur pasaba por las rígidas y burocráticas estructuras que organizamos para salvarlo, ni por los chanjes y los chantajes. Y aún sabiéndolo, de manera colectiva hemos pedido subvenciones para los proyectos educativos (nuestra debilidad) de las mujeres valientes de la Plaza de Mayo, y de las escuelas clandestinas de Afganistán.

UN SIGLO NUEVO PARA UN MUNDO NUEVO

La cosecha de la vida nunca termina. La segunda brigada de La Chichigua, la Chocolate, montó letrinas en vez de juegos, pero igual tuvo diarrea, fue pasto de las pulgas y se sorprendió de todo lo bueno y todo lo malo de la patria de Rubén Darío.

Pero con el siglo se acabó definitivamente la inocencia. Ya habíamos viajado como observadores internacionales a algunos de los escenarios de la violencia evidente (Guatemala, Chiapas, Colombia...), y ese año viajamos a Irak. Viramos, como viraba el mundo, hacía Oriente. Un embargo asesino prohibía la entrada de lápices y oxígeno porque podían ser utilizados para construir armas de destrucción masiva. En Bagdad los niños no podían dibujar mientras estaban ingresados en hospitales sin recursos. Éste Sur, el menos manso, no pedía limosna. Nos pidieron justicia.

Y por justicia se organizó la Consulta contra el Deute Extern (¡ 20.000 votos en L'Hospitalet es casi un 10% de la población!). Mucha gente de buena voluntad se enteró votando en nuestras urnas de cartón, de que en realidad no ayudábamos a nadie, sino que lo hipotecábamos para siempre. Pero ni siquiera eso fue lo más importante. Entonces ya existía una ciudad-propuesta (Porto Alegre) y utilizamos un método zapatista de democracia directa. El Sur había vomitado nuestras democracias, las que les impusimos, y nos abrió los ojos. Ese 12 de marzo del 2000 todavía no podíamos saberlo... pero la mayoría absoluta del PP no sólo era el principio de su fin, sino el principio del fin de la indiferencia.

Ni un marzo de descanso desde entonces. Justo un año después, el 11 de marzo, los zapatistas reventaban la Plaza del Zócalo en México D.F., y justo un año después Barcelona clamaba contra la Europa del Capital y la Guerra, y justo un año después entramos en guerra, y justo un año después pagamos las consecuencias... y cerramos el ciclo votando lágrimas de rabia.

Desgraciadamente Bush ha resultado el alumno más aventajado de Marx... de Groucho Marx que decía que la política era el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados. Torturas y humillaciones... ¿una sorpresa? No hay bombas inteligentes, como no hay guerras justas, agresores amables o víctimas agradecidas. Volvimos a Irak tres meses antes del ataque y estuvimos en Palestina el verano pasado. Las torturas y las humillaciones empezaron hace tiempo y son diarias. Fue el embargo, es el muro, son las ocupaciones militares. Lo hemos visto. Lo sabemos y no es sólo con la cabeza, que lo sabemos.

Ni los indígenas mexicanos, ni los palestinos, ni los irakís se rinden. El Sur mantiene bien alto y bien claro el significado de la palabra dignidad. Muchos muertos cada día, de pie, han estado esperando que reaccionáramos y nos añadiéramos al grito. Y el grito gritó "Globalicemos las resistencias y la solidaridad. Otro mundo es posible". Como oímos decir al sup en DF, los poderosos preguntaron al de abajo (entonces Zapata):

- ¿con qué permiso señores?
y los de abajo respondimos y respondemos:
-con el nuestro.

Y con el nuestro nos plantamos en sus reuniones donde decidían nuestro futuro. Nos costó visualizar al verdadero enemigo pero en Seattle lo pillamos desprevenido, en Gotteburg usó por primera vez fuego real, en Barcelona protegió "su" Bolsa con

tanquetas y robocops que nos machacaron en Plaza Catalunya y en Génova, finalmente, mató (a Carlo Giuliani). Visto que con la violencia no acababa con nosotros, sino que nos multiplicaba, se empeña ahora en buscar espacios donde usar nuestro mismo lenguaje y hacerse el comprensivo. Pero no pasa de desaprensivo. Si el Banco Mundial propone ahora (de veras, en su último estudio sobre América Latina) acceso a la educación, a la tierra, a los bienes y servicios, y la rehabilitación del Estado... necesariamente tiene que haber trampa. No se puede matar impunemente. No eternamente. Ni aunque se atesoren corbatas e informes económicos. Non gratos forever.

Por fin una etiqueta y una dinámica que nos gustaba: altermundistas. Por fin rompimos el aislamiento y nos convertimos en la nube de mosquitos sagaces y persistentes que puede tumbarlos. Por fin todas las luchas eran una sola. Por fin nuestras propuestas ínfimas podían juntarse con otras igual de pequeñas y hacer una alternativa bien factible. Definitivamente nuestra forma de ser y de hacer no era una curiosidad antropológica sino que encontraba miles de réplicas en el mundo entero. A veces somos 5, a veces 500 y a veces millones.

DE VUELTA A CASA

Qué razón tenía T.S. Eliot: *"Nunca dejaremos de explorar y el final de todas nuestras exploraciones será llegar al sitio de donde partimos, y conocerlo por primera vez"*.

Si en algo nos ha reafirmado el tiempo es en la convicción absoluta de que otro mundo no será posible desde el global abstracto, sino desde los otros barrios y las otras ciudades que hagamos posibles. Y como cambió el mundo este rato... cambió todo lo demás. En nuestra ciudad, como en tantas otras, la transformación urbanística es la estocada final a la cultura de vínculos en la que crecimos. No están puliendo la ciudad. Se la están puliendo y, con ella, nuestra historia y nuestra identidad de hijos de inmigrantes y de hijos de obreros.

La contradicción es de tal calibre que no permite obviarla. La ciudad prospera, el barrio se consume con las enfermedades de los pobres: la sarna, la tuberculosis (sí, han vuelto), la soledad y el racismo. Casi todos nuestros compañeros de primaria y del instituto se han hipotecado lejos. Si no estuvieran en esos nuevos barrios impolutos verían como las porterías de su infancia se han llenado de pasamanos metálicos para que los ancianos puedan subir las escaleras. Se darían cuenta además de lo mal que llevan esos ancianos, nuestros padres, la presencia de sus nuevos vecinos, por lo vulnerables que se sienten frente a ellos.

Y es que el mundo que una vez salimos a buscar para entenderlo... ya está aquí. Enterito. En la Torrassa se come colombiano, en Pubilla Cases se habla quechua, en La Florida se reza a Alá y en Santa Eulàlia, a partir de las 9 de la noche, los pakistanís se ganan la vida. Es aquí donde la gente tendría que venir a empaparse de diversidad cultural. La nuestra está viva y es gratis.

"La consigna es vivir a pesar de ellos/al margen de ellos o en medio de ellos/ convivir revivir sobrevivir vivir/con la paciencia que no tienen los flojos/pero que siempre han tenido los pueblos". Fieles a Benedetti, la consigna es joderles el proyecto. También y sobretodo desde donde menos se lo esperan. Desde cualquier barrio olvidado de cualquier ciudad dormitorio. Desde la periferia del sistema. Desde donde consiguieron que la conciencia crítica, alimento fundamental de la democracia, agonice. Aquí donde condenaron al exilio otras versiones más grandes de la vida.

Aquí y ahora nos dio otra vez por plantar la tienda... Esta vez de otra manera. Para seguir animando esa red que contribuimos a crear, para interconectar, para facilitar encuentros... abrimos espacios. Y primero se nos ocurrió abrir un boletín y después, en un arranque de osadía, abrir un local (Waslala). Lugares chiquitos donde mezclarlo bien todo (el Norte, el Sur, la izquierda y la aún-más-a-la-izquierda), y donde cada uno pueda dejar lo suyo y llevarse otra cosa. Sabemos bien que a querer ser libre se aprende despacito. Frei Betto dice que detrás de la victoria de Lula están los 30 años de educación popular impulsados por Paulo Freire, está haberle creado a la gente la necesidad de participar. A eso le apostamos. A poc a poc, i amb molta confiança...

La Chichigua ha sido la célula de resistencia intelectual que montamos intuitivamente (antes incluso de leer a Chomsky) para preservar cierta higiene mental. Por el camino fuimos creciendo/aprendiendo juntos y le pillamos el gustillo. Tenemos bajones, rabiets y una larga lista de películas que ver, libros que leer y amigos (otros) que ver pero, está claro, esta historia se acabará cuando nos cansemos de cansarnos juntos.

Waslala (la del libro) fue un proyecto utópico que fracasó... y que fracasando se convirtió en utopía (¿cómo? leer el libro). Nos dieron el relevo. Y lo pasaremos. La tercera brigada de La Chichigua va camino de Nicaragua. A construir otro preescolar. Y mientras otros niños color caféconleche, que son distintos y son los mismos, entran a jugar al fútbol de nuestra casa de la calle Pins. La cosecha de la vida nunca termina...

